



La Visitación

Lucas 1, 39-56

Virgen María: Hola. Yo soy la Virgen María.

Pocos días después de que el ángel me anuncia que voy a ser la Madre de Jesús, me voy con prontitud a la región de las montañas. Voy a una ciudad de Judá, en donde vive mi prima Isabel. Tengo muchas ganas de verla, pues el ángel me dice que ella, a pesar de ser una persona mayor, está embarazada. Y eso es gracias a que Dios hace un milagro en ella. Cuando entro en la casa de Zacarías, que es el esposo de Isabel, la saludo. En cuanto oye Isabel mi saludo, salta de gozo el niño en su vientre, e Isabel queda llena del Espíritu Santo.

Es algo maravilloso. Ver al bebé que salta de gozo en el vientre de mi prima y a mi prima llena del Espíritu Santo, es otro regalo de Dios.

Por eso cuando ella dice a gritos: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, yo escucho esas palabras como si el propio Espíritu Santo me las dijera.

Luego Isabel me dice: y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi vientre. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!

Yo le respondo a Isabel: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava. Por eso, ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas, el que es poderoso. Y santo es su nombre.

Y su misericordia de generación en generación, sobre los que le temen.

Hizo valentía con su brazo. Esparció a los soberbios del pensamiento de su corazón. Destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes.

Llenó de bienes a los hambrientos. Y a los ricos los dejó sin nada.

Recibió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia. Así como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos.

La fuerza del hombre, se ve en su brazo. Y Dios es más fuerte. Por eso digo, hizo valentía con su brazo.

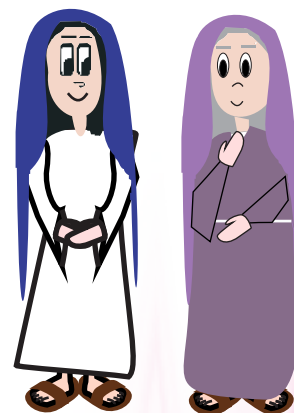
Yo digo: Llenó de bienes a los hambrientos. Y a los ricos los dejó sin nada.

Jesús va a decir: Bienaventurados los que tengan hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Dios los llenará de bienes espirituales. Y en cambio, los que se creen ricos, no tienen esta hambre de Dios, creyendo que nada les falta, pero van a acabar pobres, con un hambre, que no tendrá alivio en toda la eternidad.

Recibió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia. Porque el Señor miró, y trató a los israelitas, no tanto como a siervos, sino como a sus hijos. Así lo prometió. Y su misericordia va a permanecer para siempre.

Quiero que igual que yo, tú también guardes en tu corazón estas palabras: ¡Feliz, tú, que has creído que se van a cumplir las cosas que te dijeron de parte del Señor! Y que puedas saber que Él te mira con amor.

Él no te defrauda y cumple todo lo que promete. Cree en Él siempre con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y serás muy feliz.



Manos a la Obra

Para guardar las palabras de Dios en nuestro corazón, vamos a hacer un gran corazón.

Vas a necesitar:

Una hoja de papel blanco, regla, tijeras, lápiz, compás, goma, pegamento en barra, papel de china en varios colores vivos, un vaso con la mezcla de 1/4 de agua y 1/4 de vinagre blanco, un pincel, una cartulina y un listón.

Recorta el papel de china en muchos cuadros de 2*2 cm.

Extiende la cartulina. Pinta toda la cartulina con la mezcla de agua y vinagre. Pon encima los cuadros de papel de china. Hazlo como tú quieras. Hasta puedes encimarlos. Luego, cubre todo con más mezcla de agua y vinagre. Sigue poniendo cuadros de papel, hasta que la cartulina esté toda forrada. Mójala muy bien con la mezcla y déjala secar al sol.

Con la mano retira los cuadros de papel de china que pegaste en la cartulina. Verás que te quedará un efecto multicolor sobre la cartulina.

En la hoja blanca traza 5 rectángulos de 10*4 cm. En cada uno de ellos escribe las siguientes citas:

¡Feliz, tú, que has creído que se cumplirían las cosas que te fueron dichas de parte del Señor!
Lucas 1, 45

El que espera en Ti, no queda defraudado. Salmo 25,3

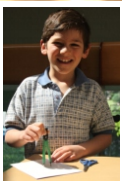
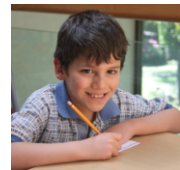
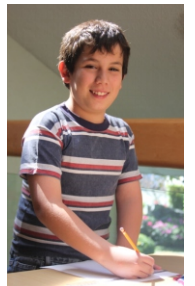
Los que aman al Señor, confíen en Él, y no les faltará la recompensa. Sirácide 2, 8

Los que temen al Señor, esperen en Él. Y para su consuelo les vendrá su misericordia. Sirácide 2, 9

¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado? ¿Quién perseveró en su amor y fue abandonado? ¿Quién le invocó y fue desatendido? Sirácide 2, 10

En la cartulina, traza y recorta 5 corazones de 15*17 cm. Pega una de las citas a un corazón. En lo que sobre de la cartulina, traza y recorta un círculo de 15 cm. de diámetro, quita del centro un círculo de 5 cm. de diámetro, para que te quede una dona. Pega los corazones alrededor de esta dona. Encímalos con cuidado para formar una estrella en el centro. Pega el listón en la parte de atrás de uno de los corazones.

Cuelga la corona de corazones en un lugar que veas mucho, para que así puedas recordar las palabras de Dios que queremos guardar en nuestro corazón.



Erika María Padilla Rubio